

**CUBERO, R. (2005). *Perspectivas Constructivistas. La Intersección entre el Significado, la Interacción y el Discurso*. Barcelona: Editorial GRAÓ, 201 pp.**

*Sandra Oriette Becerra Peña<sup>1</sup>*

Se presenta una obra rigurosa, compuesta por cuatro capítulos que permiten tener una mirada panorámica del concepto Constructivismo, siendo fiel al objetivo de entender el constructivismo como un marco explicativo actual que ha permitido comprender los procesos de construcción de conocimientos en los individuos.

El método de trabajo que utiliza preferentemente la autora obedece a la intención de definir un núcleo de elementos fundamentales para la caracterización exhaustiva del concepto constructivismo, por lo que analiza este concepto desde distintos enfoques y teorías, mantiene una línea de análisis y fundamentaciones que expuestas muy claramente, nos permite pasearnos con toda espontaneidad por tres niveles de análisis diferentes, el nivel epistemológico, el psicológico y el educativo.

La obra permite el debate, y como en una galería de arte, posibilita pasearse y profundizar en la exposición de argumentos desde distintas perspectivas, es una obra que no restringe sino que abre la puerta de análisis respecto a una amplia variedad de enfoques y corrientes reconocidas universalmente y que aportando desde sus particularidades, y siendo corrientes fundamentales en esta perspectiva, permiten entender los procesos de construcción de conocimientos.

---

<sup>1</sup> Doctora en Investigación Educativa. Universidad Católica de Temuco. Temuco. Chile. E-mail: [sbecerra@uct.cl](mailto:sbecerra@uct.cl)

Ordenadamente presentado, primero la autora se centra en la comprensión conceptual, clarificando los aspectos teóricos claves del constructivismo, observándose luego un acercamiento progresivo al mundo de las aulas y los fenómenos escolares.

Así se inicia el capítulo número uno el que constituye una primera aproximación al constructivismo como marco explicativo, marco en el que se reconoce que actualmente desde las diversas concepciones constructivistas coexisten interpretaciones significativamente dispares, constituyéndose éstas en un panorama diverso donde el verdadero consenso constituye críticamente una ilusión.

Así, desde el plano de la narrativa, la obra es reveladora al evidenciar la necesidad de atender a la fuerza simbólica que posee el concepto constructivismo, donde no podemos dejar de ver que en la actualidad, y en sus múltiples usos este concepto posee una carga simbólica que para gran parte de los miembros de la comunidad educativa se representa en la asociación, e incluso en una popularización simplificada, del constructivismo y la reforma del sistema educativo.

La autora aborda críticamente, además, el debate que existe en la relación entre el constructivismo y la realidad, donde desde una epistemología relativista, expone cómo el enfoque constructivista ha sido acusado de ‘negar’ la realidad, contra argumentando desde diversos autores, que éste no niega la realidad sino la posibilidad de conocer dicha realidad, donde la realidad como concepto queda más bien redefinida, siendo ésta un asunto de interacción, que permite concluir que la realidad no puede ser conocida en sí misma, sino a través de los mecanismos de los que disponen las personas.

Desde este marco la autora reconoce que las diversas interpretaciones y usos que posee este concepto han generado amplia controversia, especialmente en el

mundo educativo y académico. Más, en un esfuerzo teórico importante la autora logra hilar los aspectos comunes de las distintas concepciones constructivistas, definiendo un núcleo teórico fundamental que permite el encuentro con los distintos planteamientos considerados actualmente como constructivistas según la literatura científica.

Así, en este capítulo, la obra alcanza un buen consenso respecto a la importancia actual del concepto constructivismo, reconociéndole por un lado, en su mirada mínima, a lo menos, como un conjunto de principios integradores que orienta cualquier práctica educativa que se precie de actual y vigente y, por otro, en su mirada máxima, como el gran marco explicativo que permite comprender los procesos de construcción de conocimiento.

El resultado de este capítulo le constituye en una unidad especialmente clarificadora para quienes pertenecen al mundo de la enseñanza y el aprendizaje, pues expone de manera rigurosa y clara algunos aspectos epistemológicos y principios básicos que deben asociarse a la práctica educativa, al mismo tiempo que clarifica las posiciones constructivistas dentro de la psicología. Así, nos permite profundizar en el análisis de aspectos claves tales como: el individuo como ser activo, como constructor de sus aprendizajes y no como mero receptor, en el debate si el funcionamiento psicológico y el conocimiento es fundamentalmente un fenómeno individual o si es co-construido y derivado de la práctica social, en la importancia del contexto, como escenario sociocultural que da cuenta que el funcionamiento psicológico y el aprendizaje, son inherentemente situados. Valor agregado constituye el hecho de que la autora analice tan limpiamente las similitudes y discrepancias de las teorías contextuales y contextualizadoras.

Luego, el capítulo dos profundiza en una exposición más detallada las distintas posiciones, enfoques y corrientes que son reconocidas universalmente

como constructivistas. En este capítulo es posible encontrar con gran claridad de exposición, los aspectos fundamentales de la Teoría Genética, donde se precisa la noción de esquema, diferenciando entre ‘esquemas de acción’ y ‘esquemas operatorios’, se clarifica el proceso de desarrollo y construcción de nuevos esquemas y, por tanto, de nuevas estructuras, por medio de la dinámica de equilibración-desequilibración-re-equilibración cognitiva, y se destaca cómo se hace operativo tal proceso cognitivo por medio de la acción esencial de las funciones invariantes de ‘asimilación’ y ‘acomodación’; sin embargo, se observan ausentes, para este nivel de análisis las funciones de organización y adaptación. Luego, en la Teoría de los Esquemas Cognitivos se profundiza en su concepción como estructuras de conocimiento o representaciones simbólicas abstractas o genéricas referidas a conceptos, hechos y situaciones que hacen posible la comprensión del mundo para el individuo, enfatizando además el carácter activo e interdependiente de éstos, desde las propuestas de Barlett. Posteriormente, desde el Constructivismo Radical, la autora define al conocimiento como la manera en que el individuo da sentido a su experiencia, siendo reveladora al resaltar la idea de que los conceptos que sirven a los individuos para dar sentido al mundo de la experiencia han sido al mismo tiempo generados por los propios individuos, coincidiendo por tanto con los afamados postulados de Piaget quien señala que ‘la inteligencia organiza el mundo organizándose al mismo tiempo a sí misma’.

Luego, en este capítulo, es especialmente acertado y exhaustivo el abordaje de la Teoría histórico-cultural, orientando su desarrollo en los que a mi juicio, son tres de los postulados más emblemáticos de la obra de Lev Vigotsky: primero el origen social del funcionamiento mental, muy divulgado con el nombre de ‘ley del doble efecto’ o ‘ley genética del desarrollo cultural’ que postula que todo proceso mental aparece en el individuo primero a nivel interpsicológico y luego a nivel intrapsicológico. En ello, la autora profundiza muy acertadamente en la aplicación de concepciones tales como las zonas de desarrollo próximo, la intersubjetividad, y

el concepto de andamiaje. Segundo, trabaja la adopción del método de análisis genético y, tercero, profundiza en la influencia ineludible de los procesos de mediación semiótica, exaltando en ello al lenguaje como una función psicológica superior en el ser humano, que se convierte en un sistema de signos privilegiado para el desarrollo psicológico humano, en el sentido que media la relación con los otros y, al mismo tiempo, media la relación con uno mismo.

Por último, termina este capítulo con el abordaje del Construccinismo Social que asume su punto de partida en el lenguaje, no como sistema de signos, sino en el discurso como actividad, como acciones situadas y co-construidas en la interacción social, como una actividad en que se genera el significado.

Especialmente acertado es el planteamiento ‘etnometodológico de reflexividad’ planteado en la obra, el que refleja que las narraciones de los individuos están siempre cargadas de intenciones, aunque no sean éstas necesariamente conscientes, de modo que los relatos, los discursos de las personas no son independientes de sus intereses. Así se finaliza el capítulo profundizando en el análisis del discurso como planteamiento teórico y metodológico.

Posteriormente, y ya abocados los dos primeros capítulos a profundizar los niveles psicológico y epistemológico del constructivismo, en el capítulo tres y cuatro la obra profundiza ampliamente las implicancias educativas del concepto. Específicamente, la obra concentra sus esfuerzos por entender los procesos de aprendizaje en el aula desde dos perspectivas constructivistas: el análisis del aprendizaje en aula y el análisis de la interacción educativa como un proceso discursivo.

El capítulo tres se dedica específicamente a analizar las aportaciones, esta vez aplicadas al aula; el texto se concentra en quien aprende, los alumnos(as),

reconociendo que ellos poseen teorías explicativas o conocimiento cotidiano sobre el mundo que a la hora de aprender, ejercen una poderosa influencia sobre la organización del nuevo conocimiento. Esto es cautelosamente vinculado en la obra con el aprendizaje significativo, subrayando la autora la necesidad de establecer vinculaciones sustantivas entre los conocimientos previos de los alumnos(as) y el nuevo conocimiento que se ha de aprender, sumando a ello que el material sea potencialmente significativo en un sentido lógico y psicológico (p.121). En este apartado, la autora es especialmente cuidadosa, analizando los condicionantes de un aprendizaje simplemente repetitivo por recepción y los dominios conceptuales como condicionantes del aprendizaje y del cambio conceptual. Se concluye el capítulo reflexionando si es posible un cambio conceptual en la escuela, se analiza críticamente esta perspectiva y se plantean descriptivamente estrategias especialmente útiles para la Enseñanza de las Ciencias, tales como el uso del conflicto sociocognitivo, metáforas y analogías, mapas conceptuales, tramas conceptuales, discusiones de interacción verbal y estrategias de metaaprendizaje, que intencionan la funcionalidad del capítulo.

El capítulo cuatro es más breve; en él se aborda el estudio observacional del discurso en el aula y se describen distintos trabajos dedicados a la comprensión de la construcción de conocimiento en el aula que permiten formular algunas conclusiones relevantes respecto del discurso educacional y los procesos de influencia educativa.

Por último, el capítulo cinco, quizás de presentación muy breve, plantea al significado y la intencionalidad como posibles núcleos fundamentales para articular los principios compartidos en la obra. Con la intención fugaz de ordenar las diversas propuestas expuestas en la obra se explicitan los planteamientos de Phillips (1995) y Prawat (1996) quienes ofrecen dos formas, bastante generales, para categorizar las propuestas.

Por último, la idoneidad de la autora se deja ver al concluir afirmando que el empleo de una metateoría constructivista es posible sólo cuando la discusión se desarrolla en términos generales, por lo que tal pretensión queda abortada optando por defender la idea de hablar de concepciones constructivistas.

La temática de la obra es actual y relevante al constituir un eje básico de dominio para quienes se vinculan al mundo de la educación. Especialmente valiosas son las múltiples reflexiones que ofrece y que pueden constituirse en focos de investigación educativa, específicamente vinculada a la generación de conocimientos y a los procesos de enseñanza aprendizaje. Una clara contribución de la obra es que luego del abordaje teórico expuesto, tal teorización es complementada con un acercamiento del concepto al aula, al mundo educativo, lo que grafica su importante contribución al área de la investigación.

El texto da cuenta de un trabajo serio de reflexión y profundo análisis, siendo capaz la autora de reconocer con juicio crítico las disputas y discrepancias conceptuales que ha originado el concepto constructivismo, especialmente en los ámbitos psicológicos y de la educación. La presentación equilibrada y objetiva de los contenidos, con ausencia de fanatismos que desvirtúen la lectura se observa permanentemente; muestra de ello es que especialmente objetiva ha sido la autora al reconocer que no se puede hablar de una metateoría constructivista, ni tampoco de un construccionismo social como una corriente o teoría en si misma, sino como una orientación psicológica, esto es como una forma de entender y de hacer en psicología, filosofía o en las ciencias sociales en general.

Por último, me permito referir que la obra se constituye en un libro de referencia fundamental para quienes se motiven por alcanzar claridad en las diversas concepciones constructivistas; por lo mismo, se convierte en un muy buen mediador

instrumental para los miembros del mundo educativo, especialmente alumnos de pedagogía, docentes y psicólogos educacionales. Se aprecia como un texto clarificador, actual y muy útil para la comprensión del constructivismo desde una mirada epistemológica, psicológica y educativa, presentando valores agregados tales como claridad en la exposición, limpieza de ideas y ordenada estructura.

Artículo Recibido : 14 de Octubre de 2006

Artículo Aprobado: 15 de Noviembre de 2006